

TÍTULO DEL DOCUMENTO: Pregón de Fiestas 2004. Soledad Martín-Moreno Navarro



AUTOR: Soledad Martín-Moreno Navarro

TIPO DE DOCUMENTO: Pregón de Ferias

GRUPO DE TRABAJO: Serv. Cultura y Festejos

NOMBRE DEL FICHERO: pregFer04

DESCRIPCIÓN Y COMENTARIOS:

Pregón de Fiestas Patronales de Villarrubia de los Ojos 2004, pronunciado por Soledad Martín-Moreno Navarro



Buenas noches, Villarrubia,

Según cuentan viejas leyendas griegas, Ulises en los 20 años que estuvo alejado de Ítaca, su hogar, siempre tuvo presente su tierra, su gente, su familia y la idea de volver a casa. Villarrubia es para mí esa Ítaca siempre soñada que te embauca y te hace a la vez admirador y esclavo.

Muchos son los que al igual que el milenar heroé clásico regresan hoy a casa para disfrutar de lo que secretamente han ansiado durante todo un año: encontrarse con los suyos y consigo mismos. Porque son las raíces las que nos hacen ser como somos y las que nos identifican allá donde vamos.

Ser de Villarrubia significa tener en sangre algo de vid y olivo, gozar de forma innata de una inimitable capacidad para el trabajo, tener un peculiar acento que tiene poco de manchego y mucho de andaluz y ser fiel a la tierra que nos dio cobijo. Algo debe de tener Villarrubia para que todos regresemos de una forma u otra, algo debe de tener Villarrubia para que cientos de obreros recorran cada día 300 kilómetros sólo para dormir en casa, algo debe de tener esta tierra que explique su resistencia al tiempo y su increíble longevidad.

Efectivamente, nuestra villa no ha sucumbido a la desaparición como otras poblaciones vecinas, como anteriormente fueron Xétar, Renales, Lote, (hoy sólo difusos nombres que acogen nuestros viñedos) y cuyos habitantes, tras la despoblación vinieron a Villarrubia atraídos por su abundancia de agua y su ubicación en las faldas de la montaña. En nuestro pueblo se han superado a lo largo de los siglos numerosos sinsabores: hemos soportado la invasión árabe, la reconquista, la expulsión de los moriscos que nos dejó sumidos en una grave crisis económica, hemos luchado contra pestes, hambrunas, sequías y siempre hemos resurgido de nuestras cenizas como el Ave Fénix; tal vez sea por esa extraña constancia y terquedad nuestra que nos caracteriza.

El máximo valor de esta tierra es su gente.

Los hombres de Villarrubia son conocidos en la región por ser esforzados y muy trabajadores. Es admirable la capacidad de nuestros agricultores de hacer fértil una tierra árida y de trabajar de sol a sol para recoger un fruto que a veces no siempre compensa el esfuerzo realizado. El campo es un trabajo muy duro y muchas son las incertidumbres y preocupaciones que sacuden diariamente a un agricultor. ¿Cuántas veces habrán mirando al cielo o habrán consultado las noticias del tiempo? Aún así a nuestros hombres de campo nunca les ha intimidado una mala cosecha, ellos cada año cuidan la tierra como si fuese el último y sacan de ella el mejor partido.

Pero el mejor ejemplo de sacrificio lo representa el albañil villarrubiero. Me gustaría hoy deshacerme en elogios para esta insólita raza de hombres que, como mi padre, han restado a su cuerpo muchas horas de sueño y han cargado sobre él los efectos de un largo viaje diario sólo para buscar el pan. Gracias, padre, por tu callada entrega.



El ámbito en el que más ha evolucionado Villarrubia es el de la mujer. Atrás quedan ya esos años en los que la mujer ejercía la misma labor que el hombre pero recibía un sueldo inferior o aquellos más cercanos en los que no podía estudiar por miedo a la crítica social. ¡Menudas son ahora las mujeres villarrubieras! Tenemos mujeres que trabajan, que estudian, amas de casa que hacen cursos de formación, que viajan, que cuidan de los niños y a veces, todas las cosas al mismo tiempo. Desde luego hemos conseguido muchos logros, pero todavía nos queda una ardua batalla por librar: la de hacer que se valore en su justa medida la labor del ama de casa (que desarrolla un trabajo de continua jornada intensiva y sin días de descanso) y sobre todo la de conseguir que el hombre colabore un poco más en las tareas del hogar. Hablando de amas de casa, aprovecho la ocasión para darte las gracias, madre por haberme inculcado ese carácter tuyo de mujer luchadora y por esa pasión incommensurable que repartes a tus tres hijas.

Tanto en los hombres como en las mujeres de Villarrubia observamos una cualidad común: el más absoluto desvelo por los hijos. Este año he podido observar por mi condición de profesora cómo los padres luchan por encauzar a sus hijos, darles una educación que a ellos se les negó y ofrecerles un trabajo más cómodo. Yo he tenido la suerte de enseñar y conocer a vuestros hijos y puedo afirmar, sin lugar a equivocarme, que aunque a veces son rebeldes y testarudos, son muy merecedores de nuestro sacrificio, pues hay en sus profundidades más nobleza que rebeldía.

Una de las cualidades más sobresalientes de este pueblo es la solidaridad y la unión en los momentos críticos. Muchos son los datos que refuerzan esta afirmación, pero a mí me llaman particularmente la atención dos:

- El primero hace referencia a un hecho acaecido en las ferias de 1891 cuando una terrible inundación devastó más de la mitad de Consuegra provocando centenares de muertos. La riada arrastró infinidad de muebles, animales y cadáveres humanos que quedaron estancados en la vega de Villarrubia de los Ojos. Los vecinos de Villarrubia olvidaron su propia desgracia -ya que la inundación había afectado también a nuestro pueblo asolando las cosechas- y se volcaron en ayudar a la localidad vecina proporcionando víveres y ropa, limpiando calles y casas y enterrando a sus muertos. Mucho se habló esos días del coraje de Villarrubia de los Ojos a la que algún que otro periódico califica de "La Villa de la caridad".
- El segundo caso de ejemplaridad villarrubiera tuvo lugar este mismo año tras los atentados del 11 de marzo en Madrid. Durante las primeras horas de este funesto día el sentimiento más común fue el de la angustia y nerviosismo, pues todos tenemos en la capital algún padre, hermano, hijo o amigo. Aunque parecía increíble, comprobamos con alivio que ningún villarrubiero se había visto afectado. Fue entonces cuando los nervios dejaron paso a la indignación y la repulsa que fueron manifestados de forma unánime por todo el pueblo: niños, jóvenes, familias enteras salieron aquel día a la calle desafiando a la lluvia para unirse al clamor madrileño. Pudo ser probablemente una de las mayores manifestaciones de esta villa que demostraron una vez más que la gente de Villarrubia no permanece impasible ante el sufrimiento ajeno y que está siempre unida ante la adversidad.



Pero vamos a dejarnos de tristezas para centrarnos en lo que nos une hoy aquí estos días: la celebración de las ferias en honor a nuestra patrona, La virgen de la Sierra.

Aunque en estos tiempos pueda parecer extraño, los antepasados villarrubieros lucharon mucho para conseguir el beneplácito exclusivo de nuestra virgen. No es de extrañar puesto que los milagros de la Virgen de la Sierra suscitaban tal devoción que a su santuario acudían desde tiempo inmemorial trece villas con sus votos y ofrendas. El santuario de nuestra virgen perteneció en su origen a Xétar, una pequeña población vecina que acabó desapareciendo, provocando con su desaparición un conflicto entre Daimiel y Villarrubia por la posesión de la ermita. Hasta tal punto llegaron las disputas entre ambos pueblos que el 7 de septiembre de 1554, estando los vecinos de Villarrubia en el santuario celebrando sus fiestas, se presentó el comendador de Daimiel acompañado de muchos daimieleños exigiendo, bajo la presión de las armas, tener la jurisdicción de la ermita, pues según ellos estaba dentro de su término municipal. Después de este suceso, hubieron de transcurrir 12 años para que los villarrubieros demostráramos legalmente que el santuario nos pertenecía.

Otros relatos orales nos dan cuenta de una lejana rivalidad entre Fuente el Fresno y Villarrubia por la imagen de la Virgen. Estas historias, ciertas o no, nos dicen que la propia virgen se decantó por los villarrubieros, ya que cuando los fuerteros pretendían llevársela pesaba como el plomo y no la podían mover, mientras que se mostraba ligera cuando eran los de Villarrubia los que la portaban a hombros.

Sea como fuere es indiscutible que Villarrubia se desvive por su Virgen. Una prueba de ello es la numerosa afluencia de villarrubieros en las idas y venidas de la Virgen de la Sierra al pueblo. Esta situación contrasta notablemente con lo sucedido excepcionalmente un año, hace poco más de un siglo, cuando nuestra Virgen se disponía a venir a Villarrubia. Bien sea por descuido de nuestros paisanos o por condiciones climáticas adversas, quién sabe, lo cierto es que en esta ocasión sólo cuatro hombres y el cura se habían presentado para traer a Nuestra Señora. Al principio el párroco intentó convencer a los cuatro asistentes de que era mejor dejar la hazaña para otro día en el que hubiera más gente, pero nuestros cuatro hombres haciendo alarde de la ya mencionada terquedad y valentía villarrubiera, se negaron rotundamente diciendo que eran capaces de llevarla ellos solos (si el sacerdote les ayudaba, claro). El cura que no era menos terco ni menos valiente que estos cuatro devotos se unió a la proeza de llevar a la Virgen. Cuando los cinco estaban acercándose al canto, un grupo de hombres que venían de refresco pretendían relevar al quinteto, pero el párroco, visiblemente encolerizado, les dijo que "si habían llegado solos hasta allí, solos iban a continuar hasta el final. Y así fue cómo nuestros cinco anónimos valientes trajeron a la Virgen sin la ayuda de nadie hasta el mismo altar...aunque, todo hay que decirlo, después tuvieron que guardar cama durante más de una semana.

Esta anécdota ilustra a la perfección hasta qué punto es capaz de llegar un villarrubiero por su Virgen. Nuestra devoción a la Virgen de la Sierra es centenaria; muchas ferias y romerías se han celebrado en su honor y muchas quedan aún por festejarse.



Esta noche estamos a las puertas de una nueva feria. Villarrubia se engalana de luces, fuegos artificiales y mujeres bellas y nos ofrece el dulce néctar de la diversión y el júbilo.

Este pregón de ferias va ya rayando a su fin, pero no me gustaría despedirme sin mostrar mi gratitud:

- Al Ayuntamiento que me ha brindado la posibilidad de expresarme hoy aquí,
- A mis compañeros de trabajo que me han ofrecido siempre su inestimable ayuda y amistad,
- A mi pareja que me ha apoyado en todo lo que he hecho,
- A mis alumnos que me han enseñado mucho,
- y a mi familia que me lo ha enseñado todo.

Sólo me queda daos las gracias por escucharme y por dejar que manifieste mi admiración a esta tierra y deseaos con toda sinceridad unas merecidas y felices fiestas.

Muchas gracias y buenas noches.

Villarrubia de los Ojos, 6 de septiembre de 2004
SOLEDAD MARTÍN-MORENO NAVARRO